



CARACTERIZACIÓN GENERAL. En este recorrido predominan especies como la retama amarilla, el escobón, la lavanda o el mato de risco, así como el propio almendro, especie arbórea introducida en Canarias, que salpica todo este cuadrante noreste de la gran Caldera de Tejada, llenando de colorido el paisaje si nuestra ruta la realizamos durante los meses de enero, febrero o marzo. Concretamente, en febrero, se celebra en Tejada la tradicional y multitudinaria fiesta del Almendro en Flor.

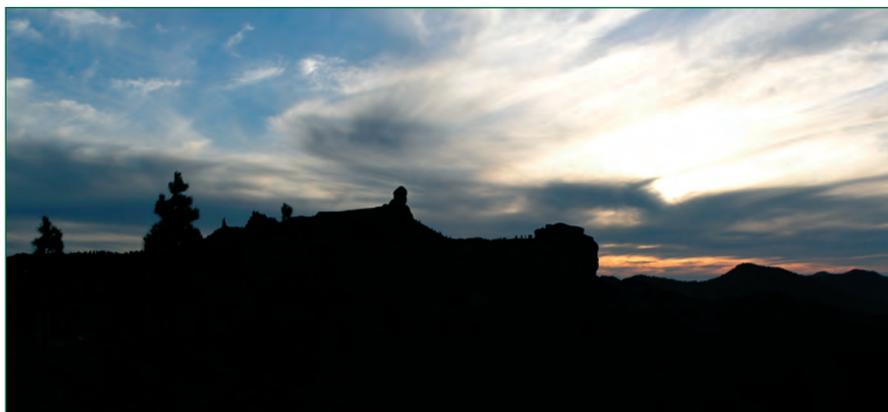
Durante nuestra marcha podemos observar antiguos diques volcánicos, resultado del primer ciclo de formación volcánica insular, acaecida en la caldera hace ya más de 12 millones de años; el magma alcanzó la superficie atravesando fallas o fisuras, formando diques. A partir de una compleja red de diques cónicos (cone sheet), y después de que el techo del volcán en una primera fase se hubiese hundido sobre la cámara magmática ya vacía, formando una gran caldera de hundimiento, el magma volvió a surgir rellenando nuevamente la caldera y colmatándola.

El casco de Tejada y barrios como La Culata, El Rincón, Guardaya o La Solana se enlazan en el espacio, ocupando una franja donde la acumulación de derrubios -zona inter-

media entre los escarpes de la caldera y el fondo de la misma- ha suavizado el relieve, facilitando por tanto el asentamiento humano.

La dispersión y extrema fragmentación de la propiedad y del propio terrazgo, es característica en toda esta zona y tiene su origen en la agreste orografía, fácilmente apreciable sobre todo en el tramo final de esta ruta.

El casco de Tejada presenta la mayor concentración de población del municipio, donde concurre la mayor actividad comercial y turística. Los diversos atractivos, tanto naturales como culturales, que despliega el municipio de Tejada, favorecen una importante afluencia de visitantes procedentes de otros lugares.



Descripción del camino

El camino se inicia a la izquierda, mientras vemos el Parador Nacional de Tejeda y la cruz que da nombre a este enclave. Comenzamos a descender con el Risco Chapí al frente, pared norte de la gran caldera, serpenteando entre vegetación arbustiva en la que abundan retamas amarillas, salvias y cerrajas.

La panorámica es impresionante: el Roque Bentayga, el Roque Nublo, el pinar de Pajonales, el Macizo de Güi-Güi, la Mesa de Acusa, el Macizo de Altavista, e incluso el pueblo de la Aldea de San Nicolás al fondo. A nuestra espalda, mirando a lo alto, podemos ver el módulo de las habitaciones del Parador Nacional que, colgadas sobre la ladera, ofrecen a sus huéspedes un lugar idóneo, no sólo para el descanso sino, también, para el disfrute de este vasto paisaje.

En unos minutos nos encontramos, bordeando por la derecha, un pequeño morro cubierto de retamas amarillas. Bajando la vista, la ladera muestra antiguos diques hoy exhumados por la erosión, y grandes rocas caídas antaño por la pendiente, que descansan junto a un antiguo alpendre abandonado.

Antes de finalizar este primer tramo, aparece una nueva especie vegetal en el paisaje: se trata de la tabaiba (*Euphorbia regis-jubae*). Transcurridos sólo 15 ó 20 minutos desde que partimos desde la Cruz de Tejeda, llegamos a un tramo de la carretera, justo a una rotonda. Continuamos por la carretera en dirección Tejeda - Artenara.

Pasado el km 27, en una curva cerrada a la izquierda, abandonamos la vía asfaltada, dejándola a nuestra derecha, y seguimos por una nueva senda que se inicia junto a un viejo almendrero. El camino descende, esta vez entre retamas, tabaibas y algunos almendros que salpican el espacio.

Al fondo se ve el pueblo de Tejeda y, más a lo lejos, el Roque Bentayga. Justo cuando el sendero nos lleva frente a un pequeño poste de la luz, continuamos a la derecha, en paralelo, hasta la carretera; vemos lo que parece un muro de piedra y que, en realidad, no es sino otro dique volcánico. Al llegar a la misma, giramos a nuestra derecha para volver a una senda que pasa cercana a otro poste de cableado de luz. En unos pocos metros, y cambiando nuestro rumbo a NO, marchamos junto a una gran piedra de tonalidad blanquecina. El camino transcurre ahora entre los muros de piedra seca de antiguas terrazas de cultivo, actualmente abandonadas.

Más abajo se ve el barrio de El Rincón, cuyas casas presentan una arquitectura tradicional muy bien conservada. Al llegar a una pista de tierra, debemos bajar por ésta a la derecha, hasta alcanzar una nueva vía hormigonada que nos lleva hasta una carretera cercana. Seguimos hasta la rotonda, donde leemos "Pueblo de Tejeda", y continuamos por ésta unos 300 metros hasta un nuevo cruce de carreteras; seguimos en dirección al pueblo de Tejeda, al que llegamos un kilómetro después, dejando a nuestro paso entradas a pequeños barrios: Las Crucitas, Eri-lla y Majuelo.



Museo de Flora Medicinal de Gran Canaria

El Museo de Flora Medicinal de Gran Canaria, localizado en el municipio de Tejeda, presenta como objetivo fundamental el difundir, con rigor y de forma amena, todo lo referente al uso tradicional de la flora de Gran Canaria, en general, y de Tejeda, en particular.

Fue necesario en su día, para hacer realidad este proyecto, contar con la ayuda de diferentes y prestigiosas instituciones, además de con la participación de un equipo multidisciplinar formado, entre otros, por botánicos, antropólogos, historiadores, geógrafos e ingenieros.

El Centro presenta en uno de sus módulos expositivos una farmacia del siglo XIX, cedida por el Museo Canario y pertene-

ciente a la familia Codorniú Quevedo.

El museo cuenta con tres elementos que articulan el centro de interpretación:

- Sala Expositiva: lugar en donde se exponen los diferentes módulos que explican todos los aspectos relacionados con el uso tradicional de la flora de Gran Canaria.
- Sala Polivalente: cuenta con un laboratorio donde realizar demostraciones -extractos de esencias, colorantes, herbario, punto de información y pequeña biblioteca-. En ella, se desarrollan puntualmente talleres.
- Jardín Interpretativo: en donde se pueden contemplar algunas de las especies medicinales más representativas y agrupadas en parterres según sus propiedades: depurativas, olfativas, etc.



Mato risco o lavanda (*lavandula minutolii*)

Se trata de una especie muy extendida por la zona central y meridional de Gran Canaria, desde el ámbito del tabaibal hasta la zona de pinar y de alta montaña. Es un arbusto pequeño que puede alcanzar hasta los 1,5 metros, con racimos cortos y densos de flores azules o violáceas en una espiga corta y hojas verdes divididas, levemente glandulares-vellosas.

Sus propiedades medicinales son aprovechadas en Canarias para tratar diversas dolencias. En aromaterapia se utiliza como uno de los mejores relajantes que se conocen, ya que tiene un efecto calmante, ayudando a curar el insomnio. Mezclando hojas y flores con aceite de oliva se obtiene un ungüento utilizado para proporcionar masajes que consigue relajar los músculos, reducir tensiones e, incluso, aliviar los dolores de cabeza.

También, se utiliza en infusiones para calmar los problemas de estómago, expulsar parásitos intestinales, reducir la fiebre e, inclusive, para aliviar picaduras de insectos.